

EL CARI: INTERSTICIOS DE LA PREÑEZ

AMANDA DEL ROSARIO ARTEAGA HOYOS

OVIDIO ARTURO FIGUEROA BENAVIDES

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

VICERECTORIA DE POSGRADOS

MAESTRIA EN ETNOLITERATURA

PASTO – 2003

EL CARI: INTERSTICIOS DE LA PREÑEZ

AMANDA DEL ROSARIO ARTEAGA HOYOS

OVIDIO ARTURO FIGUEROA BENAVIDES

**TESIS DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE MAGÍSTER EN
ETNOLITERATURA**

ASESOR:

DUMER MAMIAN GUZMÁN

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

VICERECTORIA DE POSGRADOS

MAESTRIA EN ETNOLITERATURA

PASTO - 2003

Nota de Aceptación

Firma Presidente de Jurado

Firma de Jurado

Firma de Jurado

San Juan de Pasto, 4 de Noviembre de 2003

A Nuestro hijo Daniel

AGRADECIMIENTOS

A Nuestros Padres

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	16
1. QUIERO CONTAR ANTES DE EMPEZAR...	18
2. NUHUE: TEMPLOS KOGÍ	23
3. A PROPÓSITO DE LOS ESPACIOS CIRCULARES	27
4. AGUA VIDA	28
5. LAGUNA NEGRA	31
6. AGUA NIEBLA	32
7. CANTOS ANCESTRALES	33
8. UNA DE MIS NOCHES	36
9. SUEÑO MILES DE MARIPOSAS	37
10. REFLEXIONES	38
11. PRESENCIAS...	42
12. RUDA	47
13. EL MORRO. RESGUARDO INDÍGENA DE MUELLAMUES	49
14. SOLSTICIO	51
15. LA MATERNIDAD ENTRE DOS MUNDOS	53
16. PRIMERA LECCIÓN DE CLASE	59
17. LA CUARENTENA...	61
18. CUIDADORA DE LA FECUNDIDAD	65
19. HUELLAS QUE SE VAN	66

20. PASTO, 16 DE MARZO DE 2003	69
21. CANCIÓN	71
22. CADA VEZ	72

LISTA DE FIGURAS

Figura No. 1 Intersticios de la preñez No. 10	18
Figura No. 2 Templo principal femenino de Takina	23
Figura No. 3 Pispiska	25
Figura No. 4 Intersticios de la preñez No. 4	28
Figura No. 5 Intersticios de la preñez No. 13	31
Figura No. 6 Intersticios de la preñez No. 3	33
Figura No. 7 intersticios de la preñez No. 7	38
Figura No. 8 Intersticios de la preñez No. 8	42
Figura No. 9 Intersticios de la preñez No. 2	44
Figura No. 10 Intersticios de la preñez No. 6	47
Figura No. 11 Intersticios de la preñez No. 5	59
Figura No. 12 Intersticios de la preñez No. 12	61

GLOSARIO

INTERSTICIO: Del Latín INTERSTITIUM. Hendidura o espacio, por lo común pequeño, que media entre dos cuerpos o entre dos partes de un mismo cuerpo. También es un intervalo o espacio o distancia entre dos tiempos o dos lugares.

CARI: Diminutivo de Cariño. En lengua Quichua, CARI significa Hombre.

RESUMEN

Un intersticio es un tiempo espacio que indaga lo no dicho, lo no escrito, lo no imaginado, lo que viaja por un camino aún no transitado. Un recorrido por los secretos, misterios y develamientos de la concepción en nuestro caso.

Encuentros, choques, chispazos que inician la génesis de la vida, nueve meses que se convierten en cuarenta y un semanas de total transformación, sensibilidad que transgrede el género, lo femenino, lo masculino.

Tiempo de sueños, olores y colores aún no vividos, tránsito de la percepción, memoria y olvido del cuerpo. Reacomodamiento, nuevo orden, hábitat de la incertidumbre, eso es para nosotros la preñez.

Construir un resumen acerca de los intersticios de la preñez, es precipitar un aborto, ya que en ella hay momentos y espacios que te conectan con lo insospechado; una sonrisa, un perfume, un abrazo, son ventanas que te llevan a otras arquitecturas, otras formas de experimentar la vida. Resumirlas, sería espantarlas; más bien, caminemos por encima de la copa de los árboles, son muy altos y frondosos, sentimos la inmensidad que nos separa del cielo y la tierra, empezamos a caminar por sus ramas, de gajo en gajo, de tronco en tronco, en forma circular, cada vez nos distanciamos más de su altura, nos deslizamos

dirigiéndonos hacia sus raíces, nos sumergimos en la tierra, nos dejamos llevar por su olor (nos gusta oler tierra vieja, mojada, tapias en construcción), de pronto algo o alguien nos arrebató con dureza, nos arranca de forma despiadada de nuestro deleite y es ahí cuando lo miramos, un niño, desnudo, muy delgado, de casi diez o doce años, es una bella pintura. Sin embargo ante la alegría de verlo hay algo supremamente emocionante, es su cabello largo y ondulado, que se pasea en el suelo esponjoso de aquel bosque, bordeando los troncos de los pinos, acariciándolos mientras avanza hacia nosotros. Entre sus crespos, miles de mariposas agitan sus alitas en infinitos movimientos danzando a un solo ritmo, se nos escapan, se van y se pierden en la suavidad de la negra cabellera que brilla en este espacio habitado por los ocres y sienas con nombre de bosque.

No se va, se detiene, nos mira con sus ojos profundos, y de pronto repasamos su rostro, su cuerpo, y las mariposas con afán de saberlo. Sin querer lo empezamos a perder en la curva serpenteante de su pelo en la cadencia de los frágiles aleteos. Así de fugaz se ha ido y con él nuestra noche y los días de magia.

Queremos aprovechar este resto de palabras para aclarar nuestra posición sobre lo etnoliterario. Cotidianamente el concepto de etno, se lo asume a un grupo humano que habita las instancias rurales (sea indígena, negro o campesino), pero en el texto del maestro Bruno Mazzoldi, titulado: "Del sí a la etnia y regreso", encontramos diversidad de significados de lo etno, no solo hay una referencia a grupos humanos, existen diversidad de etnos, como el de los peces, los muertos,

las piedras, los sueños, la preñez etc. Adentrarse por esos etnos, visitarlos y escribirlos de diversas maneras, es nuestra labor en las siguientes páginas.

ABSTRACT

An interstice is a time space that he/she not investigates the said, him not written, him not imagined, what even not travels for a road trafficked. A journey for the secrets, mysteries and develamientos of the conception in our case.

Encounters, crashes, chispazos that begin the genesis of the life, nine months that become forty and a weeks of total transformation, sensibility that transgresses the gender, the feminine thing, the masculine thing.

Time of dreams, scents and colors even not lived, traffic of the perception, memory and forgetfulness of the body. Reacomodamiento, new order, hábitat of the uncertainty, that is for us the pregnancy.

To build a summary about the interstices of the pregnancy, it is to precipitate an abortion, since in her there are moments and spaces that connect you with the unsuspected thing; a smile, a perfume, a hug, they are windows that take you to other architectures, other forms of experiencing the life. To summarize them, it would be to frighten them; rather, let us walk above the glass of the trees, they are very high and leafy, we feel the immensity that separates us of the sky and the earth, we begin to walk for their branches, of cluster in cluster, of trunk in trunk, in form to circulate, every time we distance ourselves more than their height, we slip

going toward their roots, we dive in the earth, we allow ourselves to take for their scent (we like to smell old, wet earth, you wall in construction), suddenly something or somebody snatches us with hardness, it pulls up us in merciless way of our delight and it is there when we look at it, a boy, nude, very thin, of almost ten or twelve years, it is a beautiful painting. However in the face of the happiness of seeing it is something supremely touching, it is their long and wavy hair that strolls in the spongy floor of that forest, skirting the trunks of the pines, caressing them while it advances ago us. Among their frizzy ones, thousands of butterflies shake their wings in infinite movements dancing to a single rhythm, they are escaped, they leave and they get lost in the softness of the black hair that shines in this space inhabited by the ochers and sienas with forest name.

He/she doesn't leave, he/she stops, he/she looks at us with their deep eyes, and suddenly we review their face, their body, and the butterflies with desire of knowing it. Unintentionally we begin him to lose in the curve serpenteante of their hair in the cadence of the fragile flappings. That fleeting he/she has left and with him our night and the days of magic.

We want to take advantage of this rest of words to clarify our position on the etnoliterario. Daily the etno concept, assumes it to a human group that he/she inhabits the rural instances (it is indigenous, black or peasant), but in the teacher's text Mazzoldi Polishes, titled: "Of the yes to the ethnos and return", we find diversity of meanings of the etno, not alone there is a reference to human groups,

they exist etnos diversity, as that of the fish, the deads, the stones, the dreams, the pregnancy etc. to Go into for those etnos, to visit them and to write them in diverse ways, it is our work in the following pages.

INTRODUCCIÓN

“ El Cari: Intersticios de la Preñez”. Danielito nuestro hijo es el Cari..

Este trabajo nace desde las entrañas. Cuando estaba de un mes de embarazo, una mañana al abrir los ojos descubrí la imperiosa necesidad de escribir lo que hasta ahí había vivido y sentido en esos nuevos días. Ovidio entonces decide unirse y fuimos un solo cuerpo...

Cuerpo – escritura que al pasar los días se convierte en “espacios visibles” que hablan de un acto de amor, sueños pintados.

Miramos desde nuestro interior y se fue modelando una historia que habla de los secretos del nacimiento y sus vivencias, como el curso profiláctico en los seguros sociales, los dolores y quebrantos propios de esta etapa, recibir los masajes de las manos de Doña Socorro quien acomodó al bebé y guardó bien esta luna creciente con sus agüitas serenadas, los cuidados que representa el parto y los días posteriores, la relación con otras mujeres a punto de ser madres y todos esos pensamientos que desde una barriga se gestaron, son el resultado de lo que se presentará en estos textos.

Escritos que nacen de corazón y son las experiencias cotidianas que tuvieron diversos matices, controversias, diálogos, explicaciones, dudas y sentimientos que hoy se muestran después de una larga gestación; creemos que hay textos que se acercan a lo poético, igualmente reflexiones que marcaron instantes importantes y era necesario que se dieran a conocer, sueños en los cuales se transparentaron las imágenes de aquel pequeño que crecía en nuestro interior, relaciones entre los saberes tradicional y moderno, límites y encuentros con otros tiempos, lugares y personas.

Secreto develado poco a poco, contado de diversas maneras, la escritura, la imagen, el sueño en cristal, el canto que nace y es grito.

Somos la luz y sombra de la existencia de nuestro bebé que se convierte en el eco de un tiempo – espacio vividos a plenitud, invitación para las mujeres que emprenden el camino de la maternidad, para los hombres que toman la decisión de acompañar y silenciar su masculinidad dando paso a su lado femenino.

Queremos que llegue a todos para que se sientan nacer nuevamente en el vientre que se vislumbra entre las líneas de estas escrituras, imágenes que nos transportan, que guardan los recuerdos de una nueva vida, la posibilidad de engendrar y ser engendrado.

1. QUIERO CONTAR ANTES DE EMPEZAR...

Figura No. 1 Intersticios de la preñez No. 10



Ordenar la escritura de un sueño es un tanto complicado, cuando escribí lo soñado, lo hice tal cual lo soñé, entonces, ahora, es necesario cambiarlo, pues olvidé que lo voy a dar a conocer a los demás.

Serán sueños leídos por los otros... Un trabajo público que sale de la privacidad. ¿Por dónde empezar y qué decir?. Primero quiero plasmar lo que considero es básico, aquello que siento y sentí con la escritura de mis sueños, sueños por segunda vez.

Reescribir palabras... Transcribir, volver sobre letras ordenadas en desorden. Cambiar el momento, quizá sea resoñar lo soñado y poner signos entre esos espacios en los cuales no hice puntuación.

Por cierto Daniel ya tiene dos años y diez meses, es un amor que no se podría describir, habla en su hablar de niño, camina y corre, son días que transcurren apaciblemente. Pienso en lo difícil que será transcribir esos días en una tesis, un

trabajo de tres personas que fueron una. Lo que puede decirse, recopila ciertos momentos de lo que en meses se ha visto, olido, pensado, creído y amado.

Recuerdo a Susan, una amiga Irlandesa que tiene un conocimiento especial sobre astrología, quien me ayudó a mirar lo que no podía o no quería observar, lo que está más allá de mi vida rutinaria, pues todos los días madrugo al colegio, al medio día vuelvo a casa sin volver, pues es mi cuerpo el que regresa y no vengo a casa realmente, me quedo con lo que vivo en esa mañana, en esa jornada laboral, y lo único que me resta es ese instante mínimo, en el cual respiro para continuar en la tarde lo empezado, con niños que me atrapan y no puedo escapar sino hasta la noche. Mi hijo está ahí siempre esperándome, con su alegría y su misterio.

Quiero dar de mí, pero a veces no puedo y él me siente, no me exige, llora y me descompone, lo abrazo y calmo sus ansias de jugar y continuar conmigo. Canto su día, miro su rostro y vuelvo a equiparme para el nuevo día que llega con su dulce sueño.

Cuando estuve embarazada sentí como iba creciendo el cuerpo del bebé en mí. Dejé de ser Amanda para llegar a ser una mujer que había sido “habitada”, que al final de los meses se había acostumbrado a tener dentro de sí otro ser y que de sí misma no sabía nada.

Sobrevino mucha nostalgia cuando de mí fue sacado, no quería que salga, pues ya estaba acostumbrada a él.

Muchas veces escuché decir de otras mujeres que iban a ser madres, que estaban desesperadas, que no veían la hora del parto y que ojalá nazca pronto... pero esas palabras me causaron desazón, pues era la única que quería que su bebé estuviese dentro por más tiempo.

...A veces deseo llevarlo conmigo siempre, pero a la vez es egoísmo, lo veo como una solución de ser la mamá que no quiere perderse ni un solo instante de la vida de su hijo...

Recuerdo que pasó así:

Cuando apenas supe que estaba “levemente” embarazada, porque así decía mi primer examen, no sabía que hacer, si quedarme quieta o moverme como siempre, o bajar el ritmo, o seguir igual; el caso es que dejé de pensar y simplemente sentía todo lo que por mi cuerpo pasara, lo bueno y malo de cada día.

Avanzan los meses y en el tercero sentí nauseas, fatiga en el estómago, desaliento y me dije que no esperaba tanta maluquera junta. Difícil vivir, difícil

dormir y muy difícil madrugar al trabajo así. Empecé a aburrirme, a pensar que no fue la mejor idea embarazarme.

Cuando ya estaba en el cuarto mes, enfermé, sangré, me dolía todo, mi cuerpo no aceptaba los alimentos, no sabía lo que quería realmente, los olores empezaron a fastidiarme y ya no quería ni siquiera arreglarme, me preguntaba día a día muchas cosas, incertidumbre, aburrimiento y en el colegio todo empeoró. No quiero recordar esos días... Pero de un momento a otro me vi luchando por mi bebé, por mí, por mi embarazo. Llegué a casa y le dije a Ovidio que no quería sentirme mal... que todas las fatigas o momentos difíciles se empezarían a traducir. Incomodidades que solamente en esta época iba a sentir, por tal motivo decidí vivir todas estas experiencias, un sin número de fases de dolor- amor dentro de mí.

Sí, así fue y así he concebido todo.

Bueno, el quinto mes y los siguientes fueron distintos, todo cambió, mi ritmo de vida era diferente, me levantaba invitando a mi bebé a trabajar conmigo, sentía ganas de seguir durmiendo, pero no era posible, tenía que estar puntual. -“Vamos nené, ánimo, vamos a ver unos niños, acompáñame y ayúdame por favor”.-

Un día me sentí inflada, pocas veces me detuve en el espejo y me observé redonda, mi barriga crecía y crecía, apenas podía mirar la punta de mis pies,

aunque seguía siendo ágil, mi ritmo bajó considerablemente, lo más especial fue que yo, no era yo. En la madrugada, repentinamente desperté y al bañarme me di cuenta que vivía otra vida, me dejé llevar por ella. Me arreglaba para ir al trabajo, pero ya no como antes, con esmero, más bien, que no me mire fea, nunca me dejé ganar de la pereza, y siempre me bañé y me fui con labial al colegio. A veces la depresión o el cansancio normal querían tirarme y aquietarme, creo que vencí esos instantes.

Me gustaban cosas que antes aborrecí, que nunca les encontré gusto, comprendía que debía hacer silencio y dejar que todo marche, aprender a escuchar su corazón, imaginar sus palabras, su voz, su mirada...

He vivido su primera vida, me dije, y no quería que saliera, me da nostalgia recordar su nacimiento, a pesar de que era el momento esperado.

Sabía que estando en mi vientre lo llevaba conmigo a todas partes y no pensaba mucho, más bien sentía. Debo confesar el dolor de su partida ahora que lo veo crecer, no sé cómo transmitir el ansia de su permanencia en mi barriga. Cuando me distancio de él, cuando estoy en el colegio quisiera venir corriendo a verlo y "Embolsarlo". Es una desesperación sin límite, que dura segundos, pero recapacito y se que ya no es mío del todo, empieza a serlo en partes. Me calmo y sé que está por fuera y así seguiré. Me atrapa la contradicción y me veo ahogada. Respiro y vuelvo sobre mi realidad encantada... Mi hijo está creciendo.

2. NUHUE: TEMPLOS KOGI



Figura No. 2 Templo principal femenino de Takina (Sierra Nevada de Santa Marta)

Gerardo Reichel Dolmatoff cuenta que un día un máma kogi, mientras le enseñaba un templo puesto de pié en el centro del círculo, levantó los brazos y con la mirada perdida en la penumbra del espacio, exclamó: “Esto es el mundo ¡Aquí hay de todo, de todo!”

Nuhué: mundo – casa para los Kogi, lugares de reunión, lugar de culto, pero también de asuntos de otro orden, conservando siempre su carácter sagrado. Lugares con características muy propias y diferentes a las de otras dimensiones espaciales.

Antiguamente todos los señores y dueños sobrenaturales construyeron sus propias moradas o templos dentro de los cerros grandes y pequeños, que se agrupan en una gran población que es la Sierra Nevada de Santa Marta.

En la oscuridad de las entrañas de estas inmensas moradas están una multitud de seres que viven allí su vida secreta. Pero a la vez tan parecida a la nuestra.

En la cima de estos cerros hay lagunas que son los ápices de estos templos, y en las vertientes de las montañas hay cuevas o grietas que son las puertas que conducen al interior.

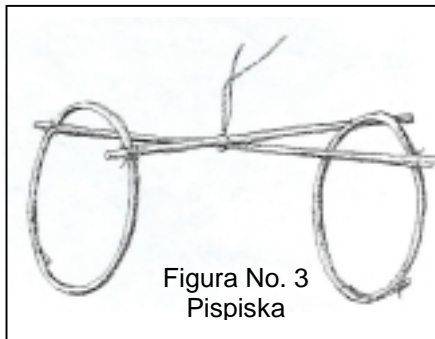
La interrelación de las partes sea a escala macrocósmica o microcósmica es el modelo de la vida humana asignándole al individuo gran responsabilidad personal por el funcionamiento del universo y sus componentes.

Los Kogi poseen una variada lectura de sus templos, en primer lugar, cada templo se considera ser una réplica del cosmos donde cada espacio, cada aspecto de la construcción está ahí por consideraciones de su cosmovisión, siendo el templo un modelo ilustrativo de destacada importancia en el proceso de transmisión de la herencia cultural del grupo.

Su cosmovisión abarca los fenómenos astrales y meteorológicos, la tierra visible e imaginada, las casas y así hasta el objeto más pequeño de uso personal, todo colocado dentro de un modelo de forma cónica.

En una fase del pensamiento y de la meditación, el cosmos se convierte en un templo, o la Sierra Nevada se convierte en una casa. El templo es una mujer; toda la Sierra Nevada es una mujer, es el cuerpo de la madre universal, es su útero. Al

entrar a un templo el hombre regresa momentáneamente al ambiente uterino, el lugar más seguro y protegido de todo el universo.



De la parte más alta del techo está suspendido un sencillo objeto que consiste en dos anillos unidos por dos baritas en cruz (pispiska) y, al bajarlo por una cuerda, los hombres introducen por los anillos opuestos un par de husos o bobinas con hilo de algodón. Al alzar de nuevo el objeto y poner al mismo tiempo a girar las bobinas, se tuerce un fuerte hilo del cual luego se trenza un cordón que se cose en los hombros, las mangas y pantalones del vestido. Este cordón es el cordón umbilical, es la comunicación que une al individuo con la madre quien lo nutre y protege; y al torcer dicho hilo en el templo, los hombres dicen estar en íntimo contacto con la divinidad. El ápice del techo, el embudo de varas, es el órgano sexual de la madre. Allí el máma coloca ofrendas en forma de fragmentos cerámicos que simbolizan la fertilización del útero y así se garantiza la nueva vida y la continuidad de las tradiciones. También se cuelgan allí dentro y encima del ápice, pequeños objetos que consisten en dos cortas varitas puestas en cruz y entretejidas con un bejuco. Estos pequeños artefactos se designan como “murciélagos” y, a su vez, los interpretan de varios modos, a saber, como un sol, como vagina, como una telaraña, o como una alusión a la metáfora Kogi por la cual la menstruación se compara con la mordedura de un murciélago.

El templo es también un útero cósmico, el sol aparece como un principio procreador masculino. Su rayo fálico penetra por el ápice del techo e impregna al útero de la madre con nueva vida. En los días de los equinoccios, al medio día el rayo del sol meridional cae sobre el centro del espacio sagrado y fertiliza allí al centro del universo.

La construcción de un templo Kogi está siempre precedida y acompañada por prácticas de adivinación que se refieren no solo a la ubicación astronómica más conveniente, sino también a múltiples detalles relacionados con las tradiciones míticas del lugar en el cual se construye, con la disposición favorable de espíritus de los antepasados y de la naturaleza.

El primer paso en la construcción del templo consiste en determinar el centro exacto del espacio sagrado. Una vez determinado éste – por adivinación o por consideraciones prácticas – el máma o uno de sus ayudantes colocan allí una corta vara firmemente clavada en el suelo, en cuya base se ha amarrado una cuerda de fique y el máma traza con ella la circunferencia de la construcción proyectada. Esta cuerda (subulí) es hecha por la mujer del máma y tiene una serie de nudos a ciertas distancias, que permiten al máma indicar a los constructores las proporciones exactas de las diversas partes del templo.

La construcción del templo debe iniciarse en una fecha solar, preferiblemente un 21 de junio para poder colocar en ese día por lo menos el primero de los cuatro postes principales.

3. A PROPÓSITO DE LOS ESPACIOS CIRCULARES

Pasa por mi mente, mientras reviso algunas consideraciones de los templos kogi (Nuhué), confundir las casas arquitectónicas con la casa primera: el útero primigenio, la barriga; en el cual se hable de lo uno y se entienda lo otro. En la medida que se hable de la casa, también se habla del vientre, perdiéndose la dimensión del lindero, fundiendo o confundiéndose lo uno en lo otro, despertando un sentimiento maternal íntimo, casa- vientre: espacio sagrado.

Proceso originario

Génesis de la vida

Fluidos, fuerzas, intensidades, deseos

Tiempos de múltiples transformaciones.

4. AGUA VIDA

Figura No. 4 Intersticios
de la preñez No. 4



Suenas, cascada de luz y sombra, líquido amniótico que emerges.

Agua-vida que alimenta con su poder, invade cada parte de tu dulce cuerpecito.

Agua-luna que salta de la profundidad divina y eres pasión.

Reconfórtame agua-niña.

Agua-sombra que no me dejas conocerte, que te pierdes y apareces, que no se de ti, pero que

proteges y eres todo y nada a la vez.

Agua que acaricia sin abandonarlo, mantos que abrazan y lo arrinconan .

Agua profunda, caudal que sube y baja.

Agua-sol, calma en la tormenta de mis dulces sueños; líquido embriagador.

Luz fulgurante, apacible en la orilla.

Brillo encantado que me conecta con el cosmos.

Cielo profundo, no dejes escapar tu luna creciente, que emerge plena el día señalado.

Navegar, espaciarse, acariciar los bordes, fundirse en un viaje, estadía alimentada por filamentos cargados de cuerpo – espíritu.

Perderse en la mar, empezando a inventar sus primeros cuentos de aventuras, dejándose afectar por la intensa tempestad de los fluidos.

Habitar una y otra vez en el líquido, primer refugio, fuente de inspiración en una larga, pero fugaz permanencia.

Flotar redescubriendo el cambio, movimiento que se limita, desorientando los sentidos de mamá; la calma inesperada, la turbulencia, lo claro – oscuro que desconcierta, aquello que no podemos someter al placer humano, al intelecto gentil, asfixia cerebral ...Ya no se mueve como antes, dejó su travesía... No... está estrecho, crece, vuela de otra manera, buscando escapar.

Atado a su cordón, hilo fascinante que se teje para siempre a pesar de los múltiples nacimientos. Cuerda que suspende sutilmente el principio y fin de la existencia. Lazo que une tiempos, los que se cuentan, los fragmentados. Alucinación...

Volcarse a la espiral de la propia historia, sucumbir en los secretos sin dueño;
reverdecer con la lozanía de sus ecos, voces, cascada de agua–luna, remanso
inusitado, jardín florido.

Poder decir de mil maneras, con un lenguaje que no es palabra, ni gesto, ni voz, ni
sonido, simplemente decirse.

Paraíso desconocido, demasiado sabido para explorarse.

5. LAGUNA NEGRA

Creo con seguridad que fue ella la que me indicó el sendero de la maternidad. Le



lloré a gritos mi dolor y mi llanto se precipitó en su vientre, haciendo fértil mi caminar.

La madre selva, me acerca a su esencia, estuvo siempre presente desde mucho antes, y supe que ella me habló y susurró con sus cantos el llanto de un niño al amanecer, los primeros vocablos que solo la madre entiende, canciones de cuna que los duendes entonaron, arrullos que las hojas de los árboles gritaron y las primeras danzas que las estrellas dibujaron sobre el agua.

Ahí en el confín de la laguna conocí el don real de ser madre y prepararme para la marea suave y dulce de su arribo.

6. AGUA NIEBLA

Espacio habitado por seres fértiles, dueños del anochecer que poseen y son poseídos. Estancia en el amanecer, duende-casa invítame a tu calma en tu agitado bosque.

Cuna, albergue, incítame a tu noche, extiéndeme tu apacible quietud.

Trinos anunciando la llegada de seres falo, entidades que susurran nombres perdidos entre los ramajes, te buscan, te atraen con sus silvos de ángel, danza interminable de movimientos espasmódicos que te llevan al abrazo final.

Camino en tus riveras, transparencias vitales que me llaman y me empiezo a perder, me dejo seducir por ellos, guardianes que me arrinconan.

7. CANTOS ANCESTRALES

Todo se encadena, se fusiona, fui elegida y me visitaron para ello.

Figura No. 6 Intersticios
de la preñez No. 3



En las mañanas camino al trabajo, paso frente a la iglesia de San Agustín y acostumbro rezar el Ángelus, y de ser un acto religioso se convirtió en un deseo y ofrecimiento... Puse en mi boca las palabras de un ángel, me anuncié para engendrar.

-“El ángel del señor anunció a María y concibió por obra y gracia del espíritu santo.

Dios te salve María...

Llena eres de gracia

el señor está contigo y conmigo

bendita tú eres entre todas las mujeres,

bendito es el fruto de tu vientre..."-

Estoy aquí, soy mujer, soy fruto para ser sembrado.

-“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.-

Te invoco oh Dios, soy mortal, sigo aquí para que me elijas y pongas tu mano poderosa para que implantes la luz que alumbraré.

-“El verbo se encarnó y se hizo hombre y habitó entre nosotros...”-

Mi hijo, el niño de muchos, el de todos, que ha venido para dar luz.

Niño, verdor y frescura en nuestros amaneceres, sonrisa a la caída del sol, fuerza y armonía al anochecer.

Soy tierra para cultivar, tierra que se expande, acariciada por el viento, fortalecida por el agua, arrullada por la luna.

Entendí muchas cosas cuando me entregué para ser engendrada en el ritual de las mañanas, invoqué un nombre y me purifiqué para ser mamá. Llegó entonces la calma a mi corazón y lo agradezco. Alianza del cielo y la tierra.

Bebé, me diste una fuerza especial, tú me alumbraste las entrañas, me diste la vida por segunda vez.

8. UNA DE MIS NOCHES

Mi redondez, esfera gigante que nunca pensé observar. Era enero, iniciaba el nuevo siglo, me dedicaba a mirar por esos días página por página las obras completas de Van Gogh, estaba encantada, y en las noches me acostaba en sus pinturas y su magia me arrastraba cada vez con más fuerza. Creo que leí su vida una y otra vez y cada una de ellas era diferente.

Decidí leer lo que me gustaba de las noches anteriores y creo ensoñar después sus paisajes, el campo, los rostros y el color dibujado. Sin embargo soñé una noche estrellada en una de mis noches en la que aparecían de pronto círculos inmensos que crecían, círculos de todos los colores y formas, sin embargo, predominaba el naranja y poco a poco se iban mudando, el cielo cambiaba también con cada tono, eran bellas pinceladas que se iban torneando una tras otra y se convertía en noche de carnaval. No me cansaba de mirarlas y empecé en mi sueño a suponer que eran las obras del artista, era único, creo que jamás he visto esos colores. Desperté muy inquieta y busqué en el libro de Van Gogh una de sus obras, algo que se asemejara a mi sueño. Semanas más tarde, quizá tres o cuatro, supe de mi embarazo, era un 14 de febrero, lo recuerdo muy bien.

9. SUEÑO MILES DE MARIPOSAS

Camino encima de la copa de los árboles, son muy altos y frondosos, siento la inmensidad que me separa del cielo y la tierra, empiezo a caminar por sus ramas, de gajo en gajo, de tronco en tronco, en forma circular, cada vez me distancio más de su altura, me deslizo dirigiéndome hacia sus raíces, me sumerjo en la tierra, me dejo llevar por su olor (me gusta oler tierra vieja, mojada, tapias en construcción), de pronto algo o alguien me arrebató con dureza, me arranca de forma despiadada de mi deleite y es ahí cuando lo miro, un niño, desnudo, muy delgado, de casi diez o doce años, es una bella pintura. Sin embargo ante la alegría de verlo hay algo supremamente emocionante, es su cabello largo y ondulado, que se pasea en el suelo esponjoso de aquel bosque, bordeando los troncos de los pinos, acariciándolos mientras avanza hacia mí. Entre sus crespos, miles de mariposas agitan sus alitas en infinitos movimientos danzando a un solo ritmo, se me escapan, se van y se pierden en la suavidad de la negra cabellera que brilla en este espacio habitado por los ocres y sienas con nombre de bosque.

No se va, se detiene, me mira con sus ojos profundos, y de pronto repaso su rostro y su cuerpo, con afán de saberlo. Sin querer lo empiezo a perder en la curva serpenteante de su pelo, en la cadencia de los frágiles aleteos. Así de fugaz se ha ido y con él mi noche y los días de magia.

10 .REFLEXIONES

Figura No. 7 intersticios
de la preñez No. 7



Pasto, Junio de 2002.

Observo el trabajo plástico de Ovi que nace a partir del registro fotográfico desarrollado durante los nueve meses de embarazo, que se inicia con la intervención de los negativos y su posterior experimentación, construyendo otras imágenes . Esas transformaciones son afectadas por los textos, los sueños y las vivencias silenciosas del embarazo.

Miro imágenes que estuvieron en mí y que no supe decir, imágenes que permanecieron inmóviles, a veces las

soñaba, escapaban y sé que en algún intersticio entre mi vientre y mi cuerpo estuvieron.

Cómo interpretar aquellos instantes cuando sentía que mi barriga era más poderosa que mi espíritu y me veía crecer saliendo de mí antes de tiempo. Fuerte era mi andar y cansado mi paso. Me miré en miles de vitrinas que aparecían repentinamente y me confirmaban el secreto de la preñez.

Cuando Ovi interviene las fotografías, me surgen algunas preguntas:

¿Qué pensamientos pasan mientras trabajas en el taller?

La parte manual es una partecita de todo el trabajo, mucho antes de hacerla se va haciendo, mientras duermo o camino con el niño por las calles. No hay distancia entre la convivencia cotidiana y el proceso plástico, al hacer lo uno se enriquece lo otro.

Los trabajos anteriores sirven de base, inician nuevos parámetros, pero poco a poco cada obra toma su propio camino. Cada una tiene un misterio que posiblemente cuando se entra al cuarto oscuro se comienza a develar, por eso la concentración en lo artesanal, lo técnico, el formato, el color, son importantes; hay que estar atento. En ocasiones suceden “accidentes”, son señales a las que hay que colocarles todo el cuidado. Los materiales se dejan ver... te ofrecen sus secretos.

La primera experimentación con la fotografía utilizando la técnica de Sand Blasting (chorro de arena comprimida) la realicé con una foto de don Salvador Micanquer, líder indígena de los tiempos de la recuperación de su tierra (en los ochenta) frente a los terratenientes de la zona en el resguardo indígena de Muellamués Municipio de Guachucal - Nariño, foto en la cual aparece don Salvador tocando el churo, que servía para convocar a los Muellamueses en tiempos de la lucha. El Sand Blasting lo apliqué en sus ojos, transformando los colores originales,

acentuándose los ocres, rojos y naranjas, produciendo intensidades de fuego en la mirada. Iniciando la desaparición del rostro.

Hombre que se va por la música

Escape sonoro

Invisibilidad humana

Viento musical.

¿Hasta dónde cada obra es distinta y por qué?

Las vivencias a partir de los sueños del embarazo a veces se asemejan, en otras ocasiones es la misma energía, pero formalmente son distintas.

Hay trabajos en los cuales se piensa mucho previamente, pero sólo cuando se está en el taller frente a frente mirándose se decide y esa decisión se toma a partir de impulsos que inician la materialización de esas ideas, sueños o colores; energías que rondan en la atmósfera. Esos impulsos nacen de las mismas fotografías, la obra visual es la que repentinamente ayuda a pensar, se logran cuando hay empatía entre los diferentes etnos que han sido convocados: la maternidad, los espacios, los objetos, los materiales, los amigos y los autores. A veces no hay distancia entre técnica y concepto, la forma, es pensamiento. Cada obra, cada texto tiene su propio método. Hay trabajos muy técnicos que se dan de una, muy tranquilos

como algunos embarazos, pero también hay otros en los cuales uno es puesto a prueba, se esconden, no se dejan mirar.

¿Cómo me mirabas?

Muy pocas veces uno se detiene a mirar lo conocido, lo cotidiano, lo familiar, el tiempo del embarazo lo viví intensamente y cuando te fotografiaba la mirada era afectada por la intensidad que viví, en la cual el mirar era solo un pequeño fragmento.

Hoy la vida me ha dado la oportunidad de ser madre.

¿Cómo involucras tu trabajo con la mujer, la madre?

Hay cosas que hacen parte del territorio de lo femenino y lo masculino, desvaneciéndose esa diferencia. Por ejemplo, cuando estudié artes, se inició una activación sutil en lo femenino.

El machismo se acerca más a la estupidez, en la medida que se distancia de lo femenino, si el machismo se distanciara de sí mismo, recuperar complemento.

11. PRESENCIAS...

Figura No. 8 Intersticios de la preñez No. 8



Es sorprendente como en cada cuadro encuentro una gran similitud con mis sueños, con tiempos y momentos que no pude expresar con palabras, los sentires se vuelven imágenes, figuras que aparecen y se van, sombras del ensueño.

Volver a recordar, tener de nuevo en la memoria la sensación que se vivió, develar lo privado y hacerlo público es empezar a contar una historia.

Cuando estaba embarazada muchas de mis sensaciones en varias ocasiones no pude describir, una de esas es la que observo en la obra en la cual una mujer con los brazos entre abiertos se suspende en el espacio y se proyecta en el vacío.

Recuerdo que ya estaba muy gordita, entraba al último mes; me expandía y la piel no tenía espacio para estirarse, pensé que iba a explotar, sentía que ya no podía dominar mis músculos y el bebé manejaba mi organismo. Una de esas noches experimenté la fatal sensación del vacío en mis sueños; me empecé a hundir lentamente y me volvía pequeña, muy pequeña, de

pronto me vi perdida en una extensión que no conocía y no era aire, tampoco frío, mucho menos agua, descendía muy a gusto; por un momento me sentí asfixiada, pues alcancé a observar la profundidad sin ser un túnel, era un espacio amplio que me invitaba. No caminaba, más bien era volar sin alas. Desperté y durante esos últimos días pensé que había visitado a mi hijo, por un camino, el del cordón umbilical.

Te hablé todo el tiempo bebé y te canté en mis sueños.

- **...Vuela pequeño en mí,**
llévame, muéstrame tu rostro,
déjame acariciarlo antes de hacerlo,
mírame, limpia mis ojos para observarte,
regálame una sonrisa para esperarte... –

Viví instantes turbios, pensamientos tristes como el de no tenerlo, no arriesgarme a ser mamá, ideas que me confundían, me encarcelaban, a ratos me decía que no era el momento de estar embarazada. De repente brotó el instinto maternal, similar a las experiencias con la fotografía (imágenes que capturan el instante, que se hacen visibles del tiempo de mi embarazo y que hoy se modifican, se transforman, adquieren aura). Hay luces, hay pequeños espacios en blanco, pensamientos solos, hendidias puestas y provocadas, incertidumbres, letras

sueltas, mensajes como en los primeros meses cuando aún no sentía al bebé. Hay dos seres que se unen y se expanden a la vez.

Te siento desde mis entrañas

y aún no me habitas.

¿En donde estás?.

Figura No. 9 Intersticios de la preñez No. 2



Es lento el embarazo cuando se vive desde dentro, pero rápido su final, nueve meses que en tiempo es demasiado, pero hoy cuando lo veo se distancian de mi memoria.

En estos días sus acciones son evidentes y en mi corazón se alberga el recuerdo y la nostalgia de cuando estaba llena. Es una nostalgia especial.

Ahora pienso, cómo es que Ovidio ha caminado

por lo soñado, y me respondo: también participó del sueño, dormía conmigo, con el bebé, dormíamos juntos.

Estas imágenes un tanto fotografía, un tanto pintura, empiezan con algo indefinido, no descriptible, formas que no se explican, hay una especie de saturación

fantasmal, como la angustia de saber que vas a tener un hijo y empezarás a sentir nuevas cosas, que se engorda, robustece y se ahoga ante tantos afectos.

Cada mes llega con algo único, se acostumbra uno y ya se sabe que es, aunque es diferente en cada mujer. Cada cuadro se define, se empieza a hacerse, espacios en blanco que guardan ecos, rostros y cuerpos que vienen y van, interrogan, alegran, diciéndose a sí mismos.

Busco respuestas, en lugar de preguntarme, se me oprime el pecho y la respiración escasea, luego miro a Daniel y empieza a circular de nuevo el aire por mis pulmones; sin embargo vuelvo a fatigarme cuando escribo sobre lo que pasó, o las relaciones de éste trabajo en el momento de mi embarazo. Es muy duro mirar atrás, definitivamente es la vida la que continúa y avanza tan a prisa, con desesperada rapidez, que no es fácil explicar lo que sucede.

Quizá recordar es un momento muy importante, pero algo difícil de asimilar. En mi caso la vida me ha dado una dicha y es volver a mirar mi embarazo con la escritura, con las imágenes, con el sentir, con la palabra que evoca.

Remembranza decían los antiguos. Repetir para no olvidar y repetir para recordar. La palabra se transforma, se vuelve vida cuando se narra un tiempo lejano que es difícil pensarlo, simplemente se dice, son muchas imágenes que se acumulan en hilera y no se sabe cuál contar al igual que las sensaciones que se viven y no se

entiende el por qué?, me cubren los ojos y no puedo ver lo que sucede, lo vivo, siento como madura en mi cuerpo.

“... Siempre te llevé conmigo y no quería que te fueras de mi, sentía pánico cuando pensaba que tenía que dejarte en casa y que iba sola al trabajo, me acostumbré a tu calor, tu olor, el peso y mi fatiga nunca fue cansancio, al contrario fue curiosidad, pues quería saber lo que vendría con cada día. Fue muy lindo tenerte dentro...”

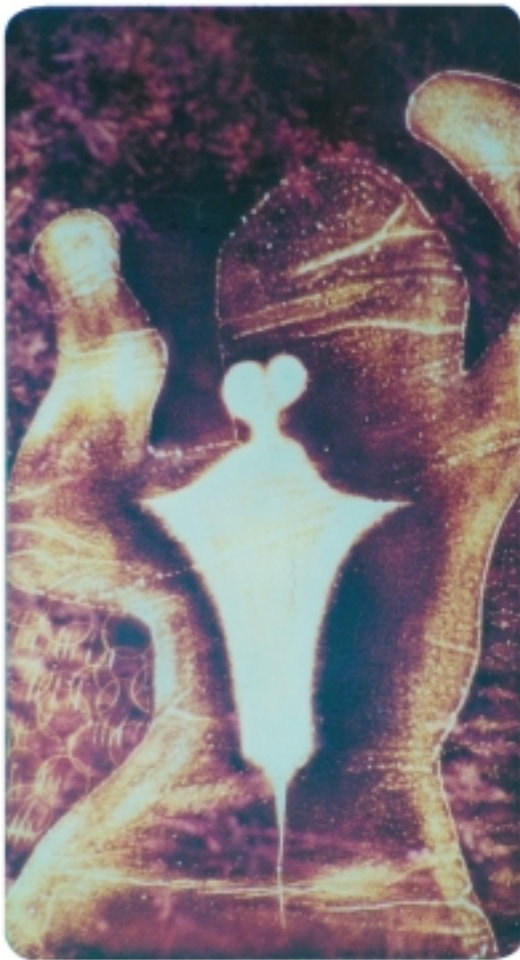
Detrás de cada uno de los días del embarazo hay mucho que contar, como lo que comía, lo que hacía, mi trabajo, los afectos, el cariño que recibía, lo que le contaba al bebé, mis más íntimos secretos él los conoce. Él me acompañó a todas partes y creo que sintió lo mismo que yo (a veces me cuesta trabajo interiorizar estas ideas, pues se escapan del límite de la palabra).

Detrás de cada experimentación con la fotografía está el cuarto oscuro con sus sentires y vivencias, un espacio distinto en el cual se transparenta la imagen con una carga significativa de ensueños. La visión del otro, del que participa con su silencio activo, que percibe con su instinto y saborea. El que vigila el sueño y los hace aurora y ocaso, el que juega con el color y lo funde, contagiando al visitante con el espíritu que bordea la historia del alumbramiento.

Hoy me veo viajar por esas imágenes y a veces siento que no fui yo quien las vivió, parece otro ser, otra mujer que canta desde lejos sus afecciones y me hace partícipe de ellas.

12. RUDA

Figura No. 10 Intersticios de la preñez No. 6



En la presente propuesta fotográfica experimental, la ruda con su fuerza me hizo mirar los intersticios en imágenes de la preñez.

Planta, aroma, hierba fragante utilizada en múltiples usos curativos femeninos (como las regulaciones de los ciclos menstruales, la fecundidad y el parto).

Fragancia que cuida y ahuyenta

Ruda, puerta de entrada

Meditación

Viaje matutino de la fragancia

Sueño y vigilia

Pensamiento vegetal que lo lleva

Secreto, aroma curativo

Llamado, epifanía

Aparición de antiguas memorias trasgresoras del tiempo, que actualizan la existencia.

13. EL MORRO, RESGUARDO INDÍGENA DE MUELLAMUÉS. 21 de Septiembre de 2002

Amandita:

Hoy día del equinoccio de otoño desde una bella loma, sentado al frente de la inmensidad de los Andes, paisaje que me silencia; inicio el viaje hacia el diario de tu fecundidad y en las primeras páginas recuerdas la difícil situación que viviste cuando el Cari estaba en tu vientre, y después del nacimiento sientes que te han quitado la compañía y brota la nostalgia de su partida. Supongo que es normal ese sentimiento; es más, todos sentimos algo así cuando un ser querido parte sin pasaje de vuelta, aunque nunca he experimentado la partida de un ser que nace dentro de uno, eso no puedo comprenderlo, rebasa lo explicable, la palabra se queda corta.

Hoy, frente a este viento que me alimenta quiero decirte que estas fotografías viajeras por la preñez guardarán por siempre esos momentos de unión...

Continuo leyendo el diario y me encuentro con un texto de Arthur Danto el cual dice: "Ser un artista en nuestro mundo, significa tomar posición en relación al pasado e inevitablemente, en relación a lo contemporáneo, cuya visión del pasado es distinta". Para mí, lo contemporáneo es la recreación de todo el proceso de

gestación, un pasado siempre presente que cada día tiene rostros y enseñanzas nuevas, un pasado que no tiene límite, una fuerza que fluye y es siempre distinta.

Quiero contarte que el día del parto, el 14 de Octubre de 2000 algo pasó en mí mientras te realizaban la cesarea en el quirófano; en esos instantes filmaba y fotografiaba diferentes momentos del nacimiento, y cuando el cirujano dijo: “Señor, ya vamos a sacar a su hijo”, apuré a revisar las cámaras y fue ahí precisamente cuando el cordón umbilical fue cortado y distanciado de ti, no sabía a quien seguir, si al niño o a la madre... Los amores se separaron y hoy han crecido.

La preñez, ese momento especial en la vida, hoy continúa no solo en estos cuadros, sino también en nuestro trabajo final, la vida de este niño que nos impulsa a nuevos sueños y realidades; esta preñez que necesita de muchos cuidados y alimentos para irradiar de vitalidad los cuerpos de dos nuevos seres.

Hoy en esta inmensidad entregamos estos textos que guardan los misterios de la luna creciente; paisajes secretos, silencios, adentramiento, fecundidad.

14. SOLSTICIO

El día de su bautizo indígena fue muy grato, además representó muchísimas cosas, entre ellas reencontrarme con mi embarazo que fue la preñez de la tierra. Mi hijo renacía en ella, desde antes de nacer, recibía la caricia de su mano poderosa; mi bebé que en algún momento resurgió del vientre eterno para engendrarse en mí..

El ritual me invadió profundamente, pues el campo, el aire, las flores, el agua y la tierra dialogaron, les ofrecí mi único hijo, ese día, supe lo que Daniel es; un niño que se silencia para cantar con los pájaros aquellos ecos del viento, para danzar en la arena el fuego del tambor y endulzar sus pasos con la lluvia que me recuerda las primeras escenas del nacimiento. Limpiaste y purificaste tu alma y aún siento el reflejo de tu amanecer. Comprendí que eres un niño que la naturaleza florecida me obsequió.

Me enteré de tu transparencia, aquello que imaginé y que en mis sueños miré, supe también que me mostrarías en pequeños instantes lo que nunca pensé, me asusté. Te vi lejos como si el paisaje me dijera: “Ahora es mío de nuevo”, “Ha vuelto a mí”, no sabía qué hacer, sentimientos encontrados, llorar o reír; una fuerza extraña me recorrió, no sé un remezón profundo, un presentimiento de madre que me obnubilaba y tan solo veo tu aura que me acompaña. No estás

solo, soy dichosa, vas rodeado de seres que la tierra te ofrendó en este día, sellando una alianza con tu origen y fin.

“... Pequeño, enséñame lo que te contaron las hojas de los árboles, dime los secretos del agua. Aún creo no saber cuál es la magia de tu espíritu juguetón”.

Seguiré sin entender los pálpitos de mi corazón en aquel día, que se confundieron entre la multitud, el espacio, las ofrendas y el tiempo.

El nos arrastra de cabeza a esta tierra.

15. LA MATERNIDAD ENTRE DOS MUNDOS

Queremos meditar un poco sobre estas dos tendencias, el entrecruzamiento de los saberes tradicional y moderno que hemos vivido en nuestra preñez; en la cual la medicina institucional, es la representante del saber de la cultura dominante y la medicina tradicional es el saber de la cultura subyugada; surgen algunos interrogantes al respecto, ¿Cómo podemos valorar los dos conocimientos si precisamente el uno con su arrogancia minimiza al otro?. El uno existe y se fortalece gracias a la agonía del otro, desafortunadamente la cultura expansiva reduce cada vez más a nuestras culturas locales.

Nuestros testimonios reivindican los saberes tradicionales, esperando que algún día estas relaciones asimétricas se modifiquen o por lo menos se den pasos por lo que aún es un ideal: la igualdad social, el derecho a la autonomía cultural.

En nuestra experiencia tomamos elementos del mundo tradicional andino y también del mundo occidental moderno. Sin embargo, desde el corazón brota más una necesidad de estar enlazados con el mundo de la Medicina Tradicional, con lo natural. Fue entonces, cuando fuimos a visitar a Doña Socorro, quien fue la que miró, acomodó, el término más preciso, “Recogió” al bebé y colaboró con su saber en los meses de embarazo y en los días de la dieta. Ella, con sus ungüentos ayuda a colocar al bebé en posición, a calmar los fríos internos, a bienllevar los meses de la preñez con sus aguas de remedio, de hierbas curativas y consejos de

madre con olor a tierra mojada. Sabiduría ingénita, que colabora con la vida, con el nacimiento.

Desde el cuarto mes la visitamos en el corregimiento de la Laguna Seca, Municipio de Pasto; ella cultiva sus hierbas medicinales, las que ayudan para que el bebé esté en el lugar preciso para su nacimiento.

Utiliza la técnica antigua del “Sabaneo”, movimiento sutil y preciso para ubicar al bebé adecuadamente, al igual sus aguas calman la ansiedad y hacen que la madre se relaje y esté más dispuesta cada día para no ser sorprendida con el parto.

Cada vez que masajea, utiliza aceites, cremas o infundia de gallina, cubriendo el vientre con papel periódico sujetado con una faja. También le saca el frío que acumula por la falta de cuidados.

De su experiencia y saberes, va narrando poco a poco lo que una mujer necesita conocer con cada mes.

En ocasiones Doña Socorro mezcla entre sus enseñanzas algunas anécdotas de su vida cotidiana, dejando sentir su cercanía, especial manera de entregar el conocimiento; entre charlas comunes y corrientes va regando la sabiduría.

Caminando entre la maleza

Esa bella flor.

Así ha sido la educación que ha existido siempre en las comunidades Andinas, se va enseñando, pero se va contando los acontecimientos triviales de la vida cotidiana. **“Mientras sus manos acarician mi vientre, siento como va dejando en mí su saber.”**

Contrariamente la educación universitaria, enseña lo puntual, lo especializado, fragmentos de saber exteriorizante, sin afectos en el decir, fríos, neutros...

La sencillez es difícil mirarla porque nos han hecho creer que el conocimiento está en la complejidad. Doña Socorro es maestra porque transmite ese tesoro.

Hay saberes, conocimientos que pertenecen al orden del enigma, lo inexplicable: se puede tener más no se sabe qué se tiene, si entendemos por saber la capacidad de describir un fenómeno en un orden discursivo y coherente para sí y para los otros. Doña Socorro sabe, posee una sabiduría en su cuerpo, en sus manos, lo aprendió o mejor lo heredó de la tierra, ella le enseñó esos poderes para que los transmita.

Aprendimos muchas cosas, tanto de sus comentarios y de sus conocimientos como de sus propios actos. De su vida personal, de esa magia que posee y fue heredada.

Simultáneamente también asistimos al Instituto de los Seguros Sociales, entidad a la cual estamos afiliados. Fuimos durante varias sesiones al curso profiláctico, el cual está integrado por diferentes profesionales de la salud, como trabajadoras sociales, nutricionistas, médicos, psicólogos, enfermeras, ginecólogos que impartían charlas sobre diversos temas relacionados con los procesos psicobiológicos del embarazo.

Antes la mujer iba sola al curso y desde hace algún tiempo para acá participan los hombres en éste proceso, nos hicieron sentir que el concepto de mujer embarazada ha cambiado por el de familia gestante, nos hablaron de la vinculación del padre en el desarrollo de la maternidad – paternidad. Observamos la forma en que el papá acompaña a mamá en los ejercicios físicos, instruyéndola en la respiración, aprendiendo sobre la estimulación con juegos, música y faenas cotidianas. Cuando nos mostraron la sala de partos delimitaron el espacio físico para los padres y destinaron un corredor para que ellos esperen a las mamás.

Todo lo que allí se dijo sobre el amor, el estar juntos en el proceso se ve deteriorado ya que en la fase final que en un inicio es interesante, se ve truncado e igualmente contradictorio porque el padre debería estar presente recibiendo a su

nueva familia en el quirófano y no distante ya que durante todo el desarrollo del curso pareciera que lo prepararan para ello; no es en vano el nombre del curso “Familia Gestante”. Cuando se habla precisamente de ella, debería tenerse en cuenta lo que las parteras hacen cotidianamente; atender a las parturientas en su hogar, su casa rodeada realmente de afecto.

En cambio, en los Seguros Sociales, es el quirófano, lugar frío, neutro, aislado, incómodo, sin abrigo, distante, en donde a uno le da la sensación de que no va a volver, un espacio desconocido de lo familiar. Es allí donde la mamá se enfrenta sola con extraños médicos de turno, quienes reciben al bebé.

En esos días corroboramos que lo que busca la medicina occidental es muy diferente a lo que comúnmente vive uno en su ambiente, en su contexto cultural, aquellos secretos que han pasado de generación en generación, y que la medicina científica no los acepta, ya que existe un desconocimiento de las tradiciones de nuestros Andes alrededor del nacimiento.

Nos contaron que ciertas costumbres como “Chumbar”, no eran apropiadas, que científicamente no era bueno y quizá proporcionaba al bebé mal formaciones.

Muchas de las cosas dichas en el curso, no llenaron nuestras expectativas, quizá esperábamos demasiado, y al estar comprometidos de cabeza, corazón y cuerpo entero en la espera de nuestro bebé, asumimos nuevos criterios, como el de estar

viviendo el embarazo, no como enfermedad sino como un evento que va más allá del dolor, que se traduce en un trance con todos sus matices.

16. PRIMERA LECCIÓN DE CLASE

Figura No. 11 Intersticios de la preñez No. 5



Los primeros años de vida son importantes a la hora de hablar de educación, en esos momentos se da un desarrollo cerebral en un alto porcentaje. A propósito del tema, queremos comentar la experiencia vivida por algunas niñas de la comunidad Kamentza, que precisamente inician su preparación como parteras, okedayas en su lengua. Desde el mismo momento del nacimiento y en algunas ocasiones antes de completar los nueve meses en el útero, ellas se precipitan, se vienen y son recibidas con su primera lección de clase, esta enseñanza la ofrecen las hierbas, plantas que limpian, sanan y entran en el cuerpo y a partir de ese momento estas niñas iniciadas permanecen alerta detectando detalles que van sumando en su formación como verdaderas sabedoras, animadoras de la vida, siguiendo los pasos de la tierra, primera madre, mujer por excelencia que engendra toda clase de vida.

Okedayas y Taítas: Femenino y masculino

Complementariedad en la salud, unidos en el mundo del conjuro. Okedayas: taitas femeninos. Sabedoras de la fecundidad, acompañadas por la luna, la naturaleza y el agua, quienes guían e impregnan la sabia.

Educación silenciosa que emana de la Geo, quien alimenta la paciencia y confianza conjugando sentimientos, ritos, conocimientos, relaciones del ayer con el hoy, de la mujer con la naturaleza, quien logra encontrar los regalos de cada planta y hace de ellas su aliada.

Niña partera, quien hace de la mujer una mujer.

Juntos, nacimiento y conocimiento, iniciación, baños de ramas, agüitas de noche serenada, hierbas cálidas y frías, maestras del saber.

Luz blanca, luna llena de memorias, viajera...

Tradición oral

Saberes antiguos

legados del agua, luna, naturaleza y tierra.

Herencia...

hombres y mujeres medicina.

Niña partera: guarda bien la luna creciente.

17. LA CUARENTENA...

Figura No. 12 Intersticios
de la preñez No. 12



Es un tiempo muy difícil para la madre, el bebé y todos los que están pendientes de los dos, es tan pequeño y frágil el que acaba de nacer que pareciese que su madre se impregnara de esa sensibilidad, que solamente se puede manifestar en ese instante. No hay otra época en la cual se sienta que uno no es uno mismo. Soy otra persona de la que han sacado un ser vivo...

Son muchas facetas las que se empiezan a vislumbrar, de ser una persona, son dos, todos se aglomeran a conocer al bebé y empieza a aparecer un sentimiento profundo de nostalgia que ataca las entrañas, pues la mamá pasa a un segundo plano, ya no te consienten como antes, quizá sea ésta una manera de decirlo.

El cuerpo se ha distensionado tanto que parece no pertenecer a uno mismo, los músculos no responden, y esa sensación de vacío después de un largo albergue marca profundamente.

Creo que hay fibras humanas que se lastiman tanto y aún no las alcanzamos a asimilar. Se tiende a traducir como lo que comúnmente llaman “Depresión postparto”. ¿Será que nos acostumbramos al bebé nueve meses y no queremos dejarlo partir o lo contrario?. Es uno más de los grandes misterios del nacimiento, que la razón, el corazón y todo el cuerpo aún no comprende.

La compañía, la comprensión, la alimentación son importantes, en sí asimilar que se es madre, enfrentar diversos sentires; que si hay leche en los pechos, que si no duerme o si llora, y si está profundo, será que está o no abrigado, etc... Pasar de la preocupación, entre comillas normal a una especie de paranoia, largas jornadas de insomnio que se traducen en compañía vital que solo mamá lo da...Tiempo de euforia, de angustia, de excesiva ternura y afán de intenso y único amor.

Agotamiento que libera, el canto primero, sueño en vigilia.

¿Cómo poder entender que a pesar de que el bebé está afuera, seguimos ligados?. Agudizar los sentidos y escuchar el llanto que indica muchas cosas, que mamá oye desde sus entrañas.

Cuarentena también es un tiempo de contemplación y reflexión, la cotidianidad ha tomado otro rumbo, se han modificado horarios, días en los cuales se hacían otras

cosas y es cuando el tiempo-espacio se pierde, se distancia. Modos de vivir que van tomando forma, intensas horas para pensar, para observar al pequeño e imaginar su larga existencia, armar como un rompecabezas su infancia, niñez, adolescencia y su adultez; tiempo para susurrarle al oído lo que lo amamos y contarle nuestras cosas...

Lucha encarnecida con uno mismo, redescubrirse, aceptarse; transmutación del pasado en presente, mirarse con nuevos ojos, ampliar la visión del cambio, dimensionar el desprendimiento, renacer con aire que fluye desde su llanto, fugaz temporada que invita a crear otro lenguaje, miradas que se encuentran, que rozan la calma.

Doña Socorro recalca que la dieta de una mujer parturienta es muy importante, no solo por los cuidados, sino por los secretos alrededor del cuidado, de la madre y el bebé.

Cuando se cumple la dieta, el día cuarenta, le hace un baño con hierbas calientes, en el cual le echa el agua con una vasija, lanzándosela con cierta energía desde la cabeza hacia los pies y viceversa, luego masajea centrándose en la espalda y el estómago, frotando con fuerza y tratando de que los huesos se cierren, finalmente envuelve el vientre con un chumbe y le da una toma que consiste en una colada espesa, hecha en la sustancia de la pata de res muy bien cocinada y a la cual hay que agregar huevos de campo, galletas dulces, cola granulada, gelatinas de pata;

de tal manera que se concentre al cocinarse y pueda sacar el aire que se anidó en la matriz después del parto y es necesario regenerarla; esta colada le da un sueño profundo. Luego de ésto le hace un cierre en la fontanela de la madre que también se expande el día del parto, colocándole paños de tela empapados en clara de huevo sobre la frente y alrededor de la cabeza, amarrándolos fuertemente.

En nuestras comunidades rurales, la cuarentena es un tiempo clave para la madre, no solamente por el cuidado después del parto, sino por lo que representa para el futuro de esa mujer, implica salud y bienestar; cualquier desmando afectará posteriormente y se verá reflejado en dolores de cabeza, espalda, extremidades, etc. Y aún cosas peores. Los cuidados son los que determinan el final feliz del parto, en donde se debe estar al tanto de la madre y el bebé.

Contrariamente, en la clínica de los Seguros Sociales, en donde se dedica tanto cuidado por las mujeres preñadas, esas atenciones después del parto desaparecen...las ventajas del embarazo se transforman en dificultades al nacer los bebés, ya eres nuevamente un ser sin privilegios.

18. CUIDADORA DE LA FECUNDIDAD

Hoy cuando lo recreo en mi memoria, vienen imágenes en desorden, laguna seca, doña Socorro, camino polvoriento, la ruta del bus, su casa; no se si sus aguas ungidas por la luz de la luna, llenaron mi espíritu, el soplo, el aliento para continuar en la espera.

Volver sobre espacio-casa-altar del niño peregrino que desde su urna me acompañó, canto suave en las entrañas.

Recordar el milagro del nacimiento, el tiempo que se quedó en la memoria de aquellos días.

Soy protagonista del misterio, en donde los cuidados en casa y las manos de doña Socorro fueron palomas mensajeras anunciando la venida; principio y prolongación...

19. HUELLAS QUE SE VAN

... Hoy que lo pienso tan detenidamente, me doy cuenta de ello... Ser papá y mamá es para siempre... recuerdo aquellos días tranquilos en los cuales compartía con Ovi mi tiempo de pareja, no habían horas definidas, largos sueños, descansos prolongados y no pensaba más de lo que se debe pensar.

No tenía nada estructurado, ningún sentimiento nuevo, no había ninguna especie de paradigma que me alejara de mi cotidianidad, ni eventos importantes que me arrebataran del itinerario al cual me había acostumbrado física, psicológica y socialmente. Vivía una época tranquila entre comillas, hasta cuando nos dejamos marcar con la dulce señal de la maternidad y paternidad... nos sentimos inundados, demasiado felices para afrontar con la razón lo que se nos avecinaba; sin embargo, lo hemos sabido llevar, creo que manejamos la situación con aciertos y desaciertos que poco a poco adornaron nuestra estancia en el nuevo hogar.

Por momentos quiero pensarme sola... sin Daniel, pero es bastante complicado, uno nunca deja de ser mamá o papá cuando ya lo es. El pensamiento se centra en ese pequeño, lo que vive día a día, la responsabilidad de haberlo dejado venir a compartir nuestra soledad.

Un amigo que ya no está me lo dijo: “Soledad de uno bendita soledad, Soledad de dos o tres, hermosa soledad”. No puedo obviar la vida que se me acerca y me acaricia, la que observo crecer con toda clase de sentires; cuestiona mis actos, olvido mis cosas, tiempos y espacios relegados, tareas que se postergan, vínculos cercanos que distancias.

... Llegaste y no puedes partir, es una invitación que te hicimos mi chiquito y la aceptaste...

Me siento un poco mal, ya que he visto como queremos borrar las huellas de la maternidad, somos mujeres vanidosas o es una especie de culto al cuerpo o quizá lo hacemos por salud, no sé, pero creo que es un acto cruel con nosotras, la vida, los demás, el bebé que llega... Actos sin consciencia, actos tristes que nos apagan, hay una luz que quiere trascender fronteras y no queremos que fluya libremente. Nos asusta vernos diferentes, sentimos perder una parte de sí mismas... Cambios latentes que no queremos afrontar. ¿ por qué ? ¿Qué sucede?
...

La primera noche, después de su nacimiento, en el hospital logré conciliar el sueño por un momento y al despertar creí que aún estaba adentro, se me movía, entonces me asusté porque él muy silencioso dormía a mi lado. En los días siguientes experimenté los mismos movimientos, volvía la matriz a su lugar, y a

pesar de que existía una explicación, lo tomé como un acto poético de despedida, de agradecimiento por el albergue, la estadía durante esos meses.

Esa sensación que duró otras jornadas, me llevaron a pensar en la disposición física de la mujer y aún más profundamente, en la desolación psicológica que debe afrontar mamá con su cuerpo frente a la emoción del bebé en brazos.

Distancias incontables, presencias que no se pueden sondear. La primera despedida.

20. PASTO, 16 DE MARZO DE 2003

No más

Estoy empachada...

Yo ya me embaracé y hoy ese pasado me trae desesperanza y nostalgia. Ahora ya no estoy preñada. ¿Cómo puedo explicar lo que ahora ya no tengo? Mi bebé salió, está afuera, y recordar esa etapa en estos momentos es como si él estuviera muerto. Una muerte dibujada en mí.

... Son ecos que a ratos oprimen el corazón, con matices de tristeza – alegría...

Hoy mi cuerpo está vacío, pero mi mente revive la llenura. Son secretos que no se pueden contar. No puedo parir nuevamente si mi vientre está dormido. Mi cabeza está forzada en revivir mi vida preñada. Escribir sobre algo que ya no soy es difícil, él ya no está dentro de mí...

Hoy supe qué es lo que me duele, nunca las mujeres han hablado de sus hijos en el vientre, sino desde el parto, bueno, algunas, por ejemplo, cuando le pregunté a mi madre de mí, me empezó a contar la historia desde la infancia con anécdotas cargadas de afecto.

Hoy creo que recordar, hablar, pensar en cualquier partida es duro... Daniel se ha ido.

A pesar de la felicidad de verlo y recordar la preñez, hoy no puedo continuar escribiendo, es inútil, no escribo más, él ya no está conmigo, antes solo estaba en mí... y volver a pensar en esos meses...

Algunas veces he sentido la necesidad de volverme a sentir llena, pero cuando la razón me asalta digo no; sin embargo, me miro y quiero volver a vivirla, quizás sea algo etéreo... Ahora mis lágrimas anuncian la nostalgia de mi barriga, de mi espíritu dador de vida...

Me pregunto por qué me entristece escribir si fue la etapa más bella de mi vida, pero tan corta, todo ese afecto, ese cariño, ese amor, esa gran posibilidad de ser mujer, de sentirse tan plena, de maravillarse cómo uno puede hincharse tanto y no romperse.

Remembranza de recuerdos... nostalgia blanca, transparencia de mamá sola, alegría externa, luz del afuera.

Lloro al escribir, es doloroso y el llanto que hoy derramo me está sanando, eso creo y es importante que se sepa. Estaba que ya no daba más y he aliviado algo que permanecía en mí y no me dejaba tranquila. Queremos contarlo no solo a las mujeres, sino a todos para que amen su preñez, la cuiden y la lleven con alegría.

21. CANCIÓN

Mi vientre hoy está vacío, pero mi mente revive la llenura,
son secretos que no se pueden contar.

No puedo parir nuevamente si mi vientre hoy está dormido.

Mi mente está forzada a revivir esa vida preñada,
es difícil escribir sobre algo que ya no soy.

Lloro al escribir, es doloroso y se me oprime el corazón,
el llanto que hoy derramo me está sanando.

22. CADA VEZ.

Que revisamos nuestros escritos, miramos como paso a paso se siguen modificando, existiendo en los textos una voluntad de transformación.

Mudanza,

Escritura que es canto

Tonalidad de la palabra

Encantamiento sonoro.

Múltiples intensidades,

imágenes, color luz.

Escritura cuerpo cósmico, arquitecturas continuas.

Fuerzas desbordantes

Viento huracanado.